

ct

Un tercer lugar

de
Denise Despeyroux

(fragmento)

2

¿Puedo pedirte una pizca de sal?

(Cordelia está tumbada en el sofá de su salón, llorando, cansada, sola. Alguien llama a la puerta y va a abrir. Es Samuel, su vecino. Sostiene en una mano la maqueta de una casa y en la otra un salero vacío.)

SAMUEL

Hola, perdona que te moleste.

CORDELIA

No, tranquilo, no pasa nada.

SAMUEL

Es que vivo en el piso de abajo. Somos vecinos.

CORDELIA

Sí, sí, ya lo sé.

SAMUEL

Bueno, es que se me ha acabado la sal. *(Le muestra el salero.)* ¿Ves? O sea que si me puedes dar una pizca me harías un favor enorme. Como somos vecinos, pues... me he tomado la libertad, si no te molesta...

CORDELIA

Sí, claro, tranquilo. Dame el salero, que te lo lleno.

SAMUEL

Bueno, no hace falta que lo llenes. Conque le pongas un poquito de sal ya está. Sólo necesito una pizca.

(Cordelia coge el salero y se va a la cocina. Cuando desaparece, Samuel apoya la maqueta encima de la mesita de centro y se sienta en el sofá. Cordelia sale de la cocina y se sorprende un poco al verlo allí.)

SAMUEL

Pero si has puesto un montón.

CORDELIA

¿Perdón?

SAMUEL

De sal, digo, que has puesto muchísima, no hacía falta que me dieras tanta. Si quieres bajo un momento, uso la pizca y luego subo y te devuelvo la que me sobre.

CORDELIA

No, está bien, no es necesario, en serio.

SAMUEL

¿Te molesta que me siente?

CORDELIA

Mira, la verdad es que estoy un poco cansada.

SAMUEL

(Señalando la maqueta.) Es que necesitaba apoyar esto aquí, ¿sabes? Porque se me estaba a punto de caer, y si se rompe me muero.

CORDELIA

¿Qué es?

SAMUEL

Es una maqueta de la casa de mis sueños. La he bajado para enseñártela, aprovechando que necesitaba pedirte la pizca de sal. ¿Quieres que te la enseñe?

CORDELIA

¿La has construido tú?

SAMUEL

Sí, llevo años construyendo esta maqueta, porque cada vez que algo no me gusta la vuelvo a empezar prácticamente desde el principio. Pero ahora ya está casi terminada... ya no creo que la tenga que volver a empezar. Me gustaría mucho enseñártela, ¿puedo?

CORDELIA

Bueno, si es rápido, sí. He tenido un día... rarísimo, estoy cansada.

SAMUEL

Sí, sí, será muy rápido. Mira, esta habitación de aquí, la primera, es el salón de mis sueños. Éstas son las puertas de mis sueños, y todas éstas las ventanas de mis sueños. Éste es el sillón de mis sueños, y ésta es la alfombra de mis sueños. Éstos son los cuadros de mis sueños y esto de aquí el espejo de mis sueños. Encima de esta repisa, que sería la repisa de mis sueños, estaría el adorno de mis sueños, y al lado esta puerta del color de mis sueños que se abriría al dormitorio de mis sueños. Y aquí estaría la cama de mis sueños con las sábanas de mis sueños y los cojines de mis sueños... Aquí las flores de mis sueños dentro del jarrón de mis sueños...

CORDELIA

Sí, sí, ya lo capto... *(señalando en la maqueta)* Y estas serían las cortinas de tus sueños y estas las mesillas de luz de tus sueños y este el armario de tus sueños...

SAMUEL

Bueno, no, este armario sería el de mi abuelo, porque le tengo mucho cariño y me lo llevaría conmigo, pero no es el armario de mis sueños.

CORDELIA

Mira... eh... ay, no me acuerdo de... tu nombre...

SAMUEL

Samuel.

CORDELIA

Sí, Samuel, perdona, no me acordaba...

SAMUEL

Yo de tu nombre sí me acuerdo... Cordelia, es increíble, parece de otra época.

CORDELIA

Es que es de otra época. Mira, el caso es que yo ahora necesito estar sola, ¿entiendes? Y aunque me parece muy bonito y muy interesante todo esto de la casa de tus sueños, me parece precioso... no me encuentro muy bien porque no he tenido un buen día y te agradecería mucho que te marchases. Ahora.

SAMUEL

Ya me voy, me voy volando, en serio, pero sólo déjame que te diga una última cosa que me queda por decirte.

CORDELIA

¿Qué cosa?

SAMUEL

¿Ves esta figura de aquí, este hombrecillo?

CORDELIA

Sí.

SAMUEL

Pues este soy yo.

CORDELIA

Ah, ya...

SAMUEL

Y te he dicho que la casa estaba ya prácticamente terminada porque la verdad es que le falta solamente una cosa, una sola. ¿Y sabes cuál es?

CORDELIA

¿Cuál es?

SAMUEL

Eres tú, Cordelia. Tú.

Jamás un rayo de sol iluminó de esa forma la estantería de literatura asiática

(Tristán y Matilde en la biblioteca de Usera. Tristán rebusca y hojea libros en las mesas donde hay libros expuestos.)

MATILDE

¿Qué? ¿No aparece?

TRISTÁN

No, no hay manera. No aparece.

MATILDE

¿Y si le preguntamos a la bibliotecaria? Tiene cara simpática.

TRISTÁN

Si le preguntamos a la bibliotecaria encontrarlo deja de ser casualidad o destino... no podemos preguntarle a la bibliotecaria.

MATILDE

¿Pero sabes el autor? Si sabes el autor podríamos buscar en las estanterías, por orden alfabético.

TRISTÁN

¿Pero no ves que eso es buscar, querer interceder en el orden de los acontecimientos? ¿No ves que eso no sirve?

MATILDE

¿Pero entonces tú sólo puedes leer libros que estén en una mesa de novedades... que aparezcan ante tu vista?

TRISTÁN

No, no... A ver... Yo podría estar recorriendo los estantes de la biblioteca y *por casualidad* encontrar un libro que se convirtiera en un hallazgo... un libro que fuera exactamente el libro que necesito encontrar en ese momento. Podría ser un libro que conozca o haya deseado, pero lo importante es que no lo tengo que estar buscando. Eso es lo fundamental.

MATILDE

¿Tiene que parecer, de alguna manera, que el libro te elige a ti?

TRISTÁN

Sí, podría explicarse así, exactamente: el libro te elige a ti.

MATILDE

¿Pero no te parece que eso es un punto de vista muy egocéntrico?

TRISTÁN

¡No! Pero si precisamente yo lo que quiero hacer es evitar toda forma de egocentrismo en mi elección. Yo no quiero elegir.

MATILDE

Pero estás eligiendo. Estás eligiendo sólo que de una manera más compleja, o simplemente más retorcida, ¿no te parece?

TRISTÁN

No, no... Se trata de no interceder en el curso de los acontecimientos, se trata de fluir con el universo, se trata de que en el instante de mi elección todo esté alineado de modo que yo haga la única elección posible.

MATILDE

Pero eso es muy egocéntrico. Eso es quizás lo más egocéntrico que he oído decir a alguien en toda mi vida.

TRISTÁN

Todo está saliendo mal hoy.

MATILDE

No, no es cierto, hemos pasado una tarde preciosa.

TRISTÁN

¿No te das cuenta de que nada fluye?

MATILDE

No, no me doy cuenta, yo me he divertido mucho contigo.

TRISTÁN

Te llevo a mi restaurante preferido y te sirven todo mal, no te dan ni una sola de las cosas que pides. Ha sido increíble. No había visto una cosa así en mi vida.

MATILDE

Pero es que a mí eso me pasa siempre, ya te lo he explicado. A mí siempre me sirven algo distinto de lo que pido, vaya al restaurante que vaya y esté con quién esté. De verdad no tiene nada que ver con tu universo sino con el mío. Ya te lo expliqué.

TRISTÁN

Creí que lo decías en broma, para aligerar mi carga. No lo puedes estar diciendo en serio.

MATILDE

Lo digo completamente en serio. Pero estoy muy acostumbrada, ya ni siquiera me molesta. Tengo incluso mis estrategias.

TRISTÁN

¿Qué estrategias?

MATILDE

Primero siempre empiezo a pedir como cualquier persona normal, pido lo que me apetece. Hoy viste que pedí de aperitivo un zumo de tomate.

TRISTÁN

Sí, y te trajeron una tónica.

MATILDE

Exacto. Ahí comprobé que todo iba a ser como siempre. Entonces... ¿recuerdas que en el menú había el revuelto de setas, la ensalada de verano y los espaguetis?

TRISTÁN

Sí, y tú pediste la ensalada de verano.

MATILDE

Exactamente, pero lo que en realidad quería era el revuelto de setas.

TRISTÁN

Y te trajeron los espaguetis.

MATILDE

Sí, ya, no salió del todo bien. Pero lo importante es que no me trajeron la ensalada de verano... no soporto los palitos de cangrejo.

TRISTÁN

¿Me estás diciendo que pides justo el plato que menos quieres para que no te lo traigan?

MATILDE

Claro. ¡Y funciona!

TRISTÁN

Pero vivir así tiene que ser un infierno, ¿no?

MATILDE

No exageres. Te digo que lo llevo bien, me he acabado adaptando. La pena es que hoy metí la pata con el segundo. Soy incapaz de comer costillas de cordero, me imagino un corderito vivo y me da lástima. ¿No te extrañó ver que no comía nada?

TRISTÁN

A esas alturas ya me había extrañado tanto todo lo relacionado con tus platos que ya no me extrañó demasiado que no comieras, la verdad.

MATILDE

Fui tonta. Estuve a punto de pedir precisamente las costillas de cordero para que no me las trajeran, eso habría sido lo lógico. Pero dudé a último momento... pensé que si por una vez me traían lo que realmente había pedido no iba a poder disfrutar de esa felicidad, y eso me pareció una lástima.

TRISTÁN

Yo de verdad que no sé cómo puedes vivir así.

MATILDE

¡Con el postre tuve muchísima suerte! Pedí el pastel de queso con arándanos y me trajeron el tiramisú, que era justo lo que quería. ¡Y eso que había cinco postres!

TRISTÁN

¡Es éste!

MATILDE

¿Qué pasa?

TRISTÁN

El libro que tenía que encontrar sin buscarlo... es éste.

MATILDE

¿Éste? ¿*El poder de ser tú mismo*? ¿Estás seguro de que es éste?

TRISTÁN

Sí, sí, es éste, lo estuve hojeando en la sala de espera del neurólogo y supe que tenía que encontrarlo.

MATILDE

No puede ser... dime que no es éste... por favor...

TRISTÁN

Sí lo es. Es de un místico sufí que antes de iluminarse trabajaba para gas natural. Le pasó una cosa totalmente increíble...

MATILDE

Sí, sí, ya sé todas las cosas increíbles que le pasaron.

TRISTÁN

¿Conoces el libro? ¿Lo leíste?

MATILDE

No, lo escribí. Leerlo la verdad que no lo leí porque no ayuda nada leer los libros de autoayuda que uno autoescribe.

TRISTÁN

No entiendo. ¿Cómo que lo escribiste tú? ¿Qué quieres decir?

MATILDE

Eso, que lo escribí yo. Los tres libros que tiene publicados este autor los escribí yo. En realidad él ni siquiera existe. De hecho no existe ni un solo autor de esa colección. Son todos libros por encargo firmados con pseudónimo.

TRISTÁN

¡No puede ser! Aquí pone que este tipo vive en el sur de California con sus dos gatos.

MATILDE

Sí, todos estos seres inventados viven con sus mascotas, así es.

TRISTÁN

Me está bajando la tensión. (*Matilde lo abanica con El poder de ser tú mismo.*) No me abaniques con eso. Por favor, saca eso de mi vista. ¿Cómo puedes decir que ha sido un buen día? Es un día de mierda.

MATILDE

No digas eso... estamos juntos. A mí me encanta estar contigo. Fue una comida perfecta. Tú hablaste, yo también, podíamos mirarnos a los ojos sin bajar la cabeza y por primera vez en mucho tiempo me trajeron justo el postre que quería. Y ahora tú estabas buscando...

TRISTÁN

¡Yo no estaba buscando nada!

MATILDE

No, ya, perdón... Quiero decir que deseabas encontrar... eso es, deseabas encontrar un libro que escribí yo... bien mirado, ¿no podría ser esa la señal que estabas buscando al entrar en la biblioteca? ¿No ves que esto nos acerca?

TRISTÁN

No, no veo que esto nos acerque, veo que nos separa. Veo que los dos tenemos demasiados problemas como para estar juntos. ¿No entiendes que yo me he leído casi todos los libros de esa colección y resulta que los autores no existen? Resulta que no los ha escrito gente iluminada, gente que ha cambiado su ser y su vida entera por una revelación sino gente desgraciada y corriente como tú?

MATILDE

¿Tú a mí me ves desgraciada y corriente?

TRISTÁN

No, perdón, corriente para nada. No quise decir eso. Pero no llores, ¿estás llorando?

MATILDE

No, no, para nada.

TRISTÁN

Sí, estás llorando... tienes ahí muchísimas lágrimas, estás llorando mucho.

MATILDE

No, de verdad, son sólo lágrimas que caen pero yo no las acompaño. No te preocupes por mí, está todo bien. Fluyamos, tratemos de fluir.

TRISTÁN

Pero si estás llorando como una niña. Toma, límpiame los mocos, por favor. De verdad que así no hay quien fluya.

MATILDE

Perdóname, no es por ti, te lo prometo. Es tristeza redirigida.

TRISTÁN

¿Cómo?

MATILDE

Tristeza redirigida.

TRISTÁN

Tristeza redirigida... ya. ¿Y qué es eso?

MATILDE

Me lo explicó mi veterinario, quiero decir el veterinario de Rita, mi gata. Bueno, él no hablaba de tristeza, hablaba de agresividad, pero yo lo aplico a la tristeza porque supongo que es lo mismo.

TRISTÁN

Perdona, no te sigo.

MATILDE

Mi gata Rita es entrañable, es una gata completamente inofensiva. Pero cuando la llevo al veterinario se pone como una fiera. ¿Hasta ahí me sigues, verdad?

TRISTÁN

Te sigo sí, aunque no sé qué tiene que ver todo esto con nada.

MATILDE

Bueno, tú sígueme... El caso es que uno de esos días en que Rita se puso como una fiera me lanzó un zarpazo.... A mí, ¿entiendes? A mí que la quiero y la cuido y que no le había hecho nada...

TRISTÁN

Sí, sí, te sigo...

MATILDE

Y el veterinario me explicó que eso era agresividad redirigida. Es decir, que Rita no tenía absolutamente nada contra mí, pero nada de nada... ningún rencor, ni enfado. Pero como yo estaba en su campo de acción justo en ese momento en que ella estaba como poseída por la ira yo me llevé el zarpazo. ¿Entiendes?

TRISTÁN

Entiendo sí. ¿Y dónde quieres ir a parar?

MATILDE

Lo que te estoy intentando explicar es que eso sucede también entre las personas y sucede además de con la ira con la tristeza. Digamos que yo tengo por dentro una gran cantidad de tristeza acumulada, ¿sí? Tristeza que no tiene nada que ver contigo. Y de repente tú dices algo que activa todo ese sentimiento que está ahí de antes y de otras cosas y parece que yo me haya puesto triste por algo que tú has hecho o dicho, pero en realidad no es así, ¿entiendes? Lo importante es que sepas que esa tristeza no es culpa tuya, lo importante es que no te sientas interpelado por mi tristeza. Porque cuando un hombre se siente interpelado por la tristeza de una mujer inmediatamente huye. Es un acto reflejo. En sentido estricto esa huida nunca tendrá nada que ver con ese hombre y con esa mujer, aunque ellos a lo mejor nunca lo sepan. Y eso es muy triste, ¿no crees? Eso sí que es verdaderamente triste, sin redirecciones de ningún tipo.

TRISTÁN

¿Y tú sacas muchas conclusiones de estas a raíz de tus visitas al veterinario?

MATILDE

Mi veterinario me ha ayudado mucho, sí. A veces llevo a Rita con cualquier pretexto cuando en realidad la única que tengo un problema soy yo. Dejé de ir al psicoanalista cuando descubrí que el veterinario de Rita me ayudaba mucho más.

TRISTÁN

¿En serio? ¿Y crees que a mí también podría servirme?

MATILDE

Yo creo que sí, podrías probar. ¿Tienes algún animal doméstico?

TRISTÁN

Sí, tengo peces, tengo una pecera grande con peces.

MATILDE

Pues no sé si Alberto atiende peces. Pero fíjate que en las consultas de los psicoanalistas de las películas siempre hay peces, y yo siempre me he preguntado si será porque en medio de esa escucha que ellos llaman atención flotante los psicoanalistas lanzan alguna reflexión sobre los peces.

TRISTÁN

Claro, atención flotante... tiene sentido. Por los peces...

MATILDE

No te creas... los peces no flotan.

TRISTÁN

¿Estás segura?

MATILDE

Los peces sólo flotan cuando están muertos. Si están vivos se hunden. Pero tú deberías saber todo esto mejor que yo si tienes una pecera. ¿Eres poco observador?

TRISTÁN

¿Te estás metiendo conmigo?

MATILDE

¿Tú eres muy susceptible, verdad?

TRISTÁN

Te estás metiendo conmigo, no paras de adjetivarme.

MATILDE

¿Qué yo te adjetivo? Tú has afirmado que soy desgraciada y corriente.

TRISTÁN

¡Y tú te has puesto a llorar!

MATILDE

¿Y eso te parece una ofensa? He tratado que no te sintieras interpelado por mis lágrimas. Hasta te he hablado de mi veterinario.

TRISTÁN

Tú y yo no vamos a ninguna parte.

MATILDE

¿A dónde quieres ir? Yo estoy dispuesta a acompañarte a dónde sea.

TRISTÁN

¿Pero no ves que esta conversación ya era insostenible desde que apenas empezó?

MATILDE

Yo lo único que veo hace ya mucho rato es que me estoy enamorando de ti como si ese fuera el destino que me ha estado aguardando siempre.

TRISTÁN

¿Lo dices en serio o sólo para calmarme?

MATILDE

Nunca se me hubiera ocurrido pensar que una frase así pudiera calmar a un hombre. Lo digo para que me creas y me beses.

TRISTÁN

Y si yo me enamoro de ti...

MATILDE

¿Sí? ¿Qué?

TRISTÁN

¿Si yo me enamoro de ti tú seguirás sintiendo todo eso?

MATILDE

¿Me estás preguntando si seguiré enamorada de ti cuando tú te enamores de mí?

TRISTÁN

Sí, eso te estoy preguntando.

MATILDE

Me estás pidiendo una especie de garantía...

TRISTÁN

Sí, algo así. ¿Es mucho pedir?

MATILDE

No, no es mucho pedir. Claro que seguiré enamorada de ti. ¿No ves que este amor es absolutamente irremediable? Y todo el mundo sabe que un amor irremediable es irreversible.

TRISTÁN

Me están entrando muchas ganas de salir de aquí para ir contigo a un acuario.

MATILDE

Yo creo que un acuario podría ser el sitio perfecto donde besarnos por primera vez.

TRISTÁN

No, no, pensándolo bien no hace falta ir a un acuario... ven. *(La lleva hasta una especie de cabinas de vidrio que parecen hechas expresamente para colocar teléfonos públicos de los de antes o para que las parejas de enamorados vayan allí a besarse.)* No existe una biblioteca que tenga rincones tan perfectos como este para besarse.

MATILDE

¿Y tú cómo sabes tanto de besos en bibliotecas?

TRISTÁN

Yo preparé la selectividad aquí.

MATILDE

Ya entiendo... Yo quería que el primer lugar donde nos besáramos fuera solo de los dos.

TRISTÁN

Yo no tengo la culpa de haber estado aquí antes.

MATILDE

Eso es muy discutible.

TRISTÁN

Podría llevarte a algún lugar de Usera donde nunca haya estado con nadie... déjame pensar...

MATILDE

¿Todas nuestras citas van a tener que ser en Usera?

TRISTÁN

De momento sí. Yo me he criado en Usera, toda la génesis de mi personalidad está aquí. Este barrio es el mejor lugar para descubrir si puedes ser la mujer de mi vida. ¿No ves que es una prueba de lo mucho que me importas?

MATILDE

Yo más bien lo veo como una prueba de lo mucho que te preocupa equivocarte. Pero está bien, continuemos con las citas en Usera. Yo al fin y al cabo nací en un país extranjero y crecí en otro extranjero también, así que me siento fuera de lugar en cualquier parte.

TRISTÁN

Matilde... me acabo de dar cuenta de algo excepcional.

MATILDE

¿En serio?

TRISTÁN

Sí, te va a encantar.

MATILDE

Dilo ya porque si no mis expectativas van a ser cada vez más altas e irremediamente voy a quedar decepcionada.

TRISTÁN

En ese hueco acristalado... Ese, el tercero empezando a contar por la ventana. Ven... aquí. Sí, aquí... aquí no me he besado jamás con nadie. Nunca he visto la biblioteca desde este ángulo. Jamás un rayo de sol iluminó de esa forma la estantería de literatura asiática.

MATILDE

¿Jamás has compartido un momento ni tan siquiera remotamente parecido con nadie?

TRISTÁN

No, jamás. Y esta perspectiva visual es insuperable. ¿Ves ese rayo de sol sobre Mishima?

MATILDE

Sí, lo veo. ¿Pero tú crees que eso es un buen augurio? (*La besa*) ¿Tú crees...? (*La vuelve a besar*). Pero si no hay libro más triste que *El marinero que perdió la gracia del mar*.

TRISTÁN

No, eso no es verdad. No es verdad.

(Se siguen besando)